

Abel 24.

243

Sor D.^a D.^a Rufino de Elzalde.

Rio Janeiro, Abril 6/84.

Querido Rufino:

Ayer hemos llegado, y ya bastante enfermo del estómago, y lo peor es que aquí se muere la gente de la tal incansabilidad al estómago. El muestra con quien debia entenderme murió hace cuatro dias.

En la nota que te paso te pido insistentemente que no dejes de amarme ni un momento; muy claro y muy preciso.

Se pido tambien que me digas algo en tus cartas sobre nuestras cosas internas, para tener datos seguros con que poder avanzar las malas impresiones que hacen en el exterior nuestros periodicos.

Mañana, si estoy mejor, dare aviso de mi arribo al Ministerio, para arreglar particularmente al modo mas sencillo para mi recibimiento en audiencia privada del Emperador, pues no me halla dispuesto a hacermelo uniforme.

Tan luego como sea recibido comen-

Y por mis conferencias con el Ministro, á fin
de ver si es posible en dos meses arreglar el
Tratado definitivo, pues le repito por quinientos
mil veces que no aguanto en esta tierra mas que
hasta Junio. Lo que debes hacer es venir tú en
mi lugar con tu hermano Pancho de Secretario,
y vivir los dos en este delicioso clima, descansa
de todo lo que pesa sobre el mundo, pues no
hay en el mundo una tierra mas barata que
esta, y sino me lo crees, preguntásele á cual
quiera del Cuerpo Diplomático, que haya es-
tado aquí.

A otra cosa. El Gral. Nieto tiene gran
bulla aquí, y levanta mucho conlingente de
opinión en favor de la intervención brasile-
ña en el Estado Oriental. Estoy seguro, perfec-
tamente seguro, que me van á preguntar las
miras del Gobierno argentino á respecto de una me-
diación y si estará dispuesto á intervenir
en caso de que se frustre aquella. Y también
estoy perfectamente seguro que yo no voy á
saber que contestarles.

Conversando con el Gral. Nieto sobre
los asuntos orientales, me dijo estas palabras:
Yo no procederé en la cuestión oriental sino de
acuerdo con el Brasil, si llega á creer conve-
niente el ofrecer una mediación.

Está bien: eso me autoriza á declarar si me hablan de mediación, que mi Gobierno no tendrá inconveniente en aceptarlo conjuntamente con el del Brasil. Pero es que la cosa no va á parar ahí. Si la mediación, deseada por los blancos, é frustrada por la negación, ha de seguir la intervención probablemente, y en este caso nunca sería lícito hablar é negociar la mediación, sin dejar bien establecidas las consecuencias que si se aceptarían del rechazo é frustramiento de ella, y las consecuencias que no se aceptarían. Por ejemplo, puede ser una consecuencia aceptable del rechazo, hecha por los blancos, el descanseamiento de su autoridad legal, ó el reconocimiento de ambos contendores, como meros otros beligerantes, é mas bien y propiamente hablando, como meras autoridades de hecho, é bandos políticos en que está dividida el país. Puede ser también una consecuencia aceptable el que este Gobierno retire su Legación de Montevideo, é suspenda su acción mientras no haya un Gobierno legal en el Estado; y estas medidas no en poco quebrarían la autoridad de un Gobierno que carece de un principio legítimo y que vive solamente por las necesidades comunes de un partido en

peligro.

Pero es aceptable la consecuencia de una intervención, en caso de que la mediación se frustrase. & Te lo pedí de oficio la opinión del Gobierno sobre ese punto, porque tal es mi deber en mi posición oficial. Pero tu amigo no te ocultará su opinión, yo tengo mi opinión propia a este respecto, mas que eso, tengo una profunda conciencia sobre esa materia, y nada sería capaz de perturbarla. Si el Gobierno argentino habría cometido el grave error que el día en que se asoció al Brasil ^{se} intervenir en una guerra civil del Río de la Plata. Desde ese momento se fijaría la jurisprudencia que nos aplicarían más tarde en las convulsiones políticas a que por muchos años aun está destinado nuestro país: sería eso jugar al dado de las circunstancias, el propio derecho que poseen los ciudadanos de un pueblo libre para armarse en defensa de sus instituciones, o en busca de libertades que le son negadas, y que el derecho, la humanidad, o el siglo reclaman a su nombre. ¿Fue nuestra guerra a Rosas, sino el derecho popular levantado en

armas contra una autoridad reconocida legal por el mundo entero. ¿Dará fin nuestra guerra á Uruguaya, sino el derecho democrático alzado en armas contra la usurpación que hacía el despotismo personal, á los otros pueblos, de su nombre y su autoridad, para imponer una política contraria á los intereses de todos? ¿Qué han sido en fin, nuestras guerras civiles de 20 años, sino la guerra de algún derecho contra alguna usurpación. ¿Sería necesario este dilema previamente al compromiso de que las intervenciones se pondrían siempre de parte del derecho?

Además, especialidades notables y del momento unas, y de todos tiempos otras, aconsejan á nuestro país vivir siempre de continuo con el Brasil para intervenir en negocios orientales, porque nunca el Brasil dejará de llevar una mira propia, en interés brasileiro en el Plata, en toda intervención ó política militante que emprenda, y la política alta y penetrante del Gobierno Argentino debe consistir precisamente en estarle tal cosa.

Los Blancos son el fin orientales, componen un partido numeroso en su país, partido que vive ya de la travesura,

que está vinculado en la familia, donde los niños aprenden a ser blancos, y enseñan a los niños colorados con quienes se han de batir más tarde, y de una intervención colectiva del Brasil y la República que se gase a postrar ese partido, la actividad se centra más sobre nosotros que sobre el Brasil, por lo que se ve sencilla de que en nosotros miran, no una racialidad, sino un partido contrario, con quien se ha batido hace veinte años en los campos y en la prensa.

Sería necesario la adquisición de estas ventajas que las del triunfo de un partido político para arriesgar tantos intereses, y arrastrar tantos compromisos, cuando que veo aparejados en la intervención que se proyecta en este país.

Yo te oculto pues, mis vistas personales sobre tan grave asunto; vistas que de nadie pueden ser sospechadas, por que a nadie se le oculta de qué parte están mis simpatías en la cuestión social. Pero antes que simpatías por un partido que a los mira sin duda de todo corazón, me acuerdo al que soy argentino y que me debo a mi patria.

Que estas apreciaciones, sin embargo, no
 oíen en tu ánimo, mi querido Rufin, y
 procede en los consejos del Gobierno con
 tus opiniones propias solamente. No ob-
 tante que leal y honradamente te digo
 en el seno de nuestra vieja amistad,
 que yo no me consideraría el indicado
 para arreglar con este Gobierno la inter-
 vención colectiva que sospecho me van á
 proponer, y sobre cuya captura se basa
 de la nota oficial fda de ayer; porque
 entiendo que los ciudadanos de una Repu-
 blica no sirven bien á su país, cuando
 sus convicciones no acompañan sus
 servicios.

No dejes de contestarme por el Sáb-
 ado, y recibe el cariño de tu amigo

Mariano